



SANSÓN

SOMOS MÁS
LUIS CABAÑAS ALITE

Presidente del Colegio Oficial de Dietistas Nutricionistas de la Comunitat Valenciana (CODINuCoVa)

La alimentación como motor del cambio



El Ministerio de Derechos Sociales y Consumo ha anunciado que trabaja en un Real Decreto que incluye medidas para prohibir la venta de productos azucarados, bollería o bebidas energéticas en las máquinas de vending y cafeterías de los centros educativos.

Lo hace bajo un criterio muy legítimo: si no es saludable, no puede ocupar un espacio público o de acceso sencillo. Obviamente el foco se pone en los niños y niñas porque es el colectivo del que somos responsables de proteger. Y porque es donde más se observa una tendencia creciente hacia el sobrepeso y la obesidad, que afecta a una peor salud.

En cualquier caso, esta medida no va a inventar la rueda, sino que recoge lo que enumeraba el Plan de Acción Europeo para la Reducción de la Obesidad de 2014: hagamos de la opción saludable la opción más sencilla. En 2023, se actualizó con accesible y sostenible.

Como si del día de la marmota se tratase, yo esto ya lo he vivido. Que una reclamación así llegue al Consejo de Ministros es de celebrar, puesto que pone el foco en crear espacios más saludables dejando fuera aquello que no lo es. Pero, ha ocurrido demasiadas veces que hemos vendido la piel del oso antes de cazarlo. Que hemos soplado las velas antes de tiempo y el deseo no se ha cumplido: recordarán el Plan Integral de Alimentación Saludable del anterior ministro de Consumo, Alberto Garzón, que incluía el etiquetado, la fiscalidad, la publicidad y la formación e información a los consumidores como eje de reales decretos para concienciar a la población de que la buena alimentación es una cuestión de salud pública. Un Plan que se quedó en papel mojado.

También tuvimos la regulación de 2018 donde el Consell de la Comunitat Valenciana aprobó una normativa que regula-

ba la expedición de alimentos y bebidas en máquinas de vending en espacios públicos sanitarios y educativos. En aquel entonces se propuso limitar los productos ultraprocesados a un máximo de un 40% y, además, el máximo de azúcar se fijaría en dos terrones por cien mililitros. Los productos no contendrían más de 0,5 gramos de sal y evitaríamos las grasas no saludables, ¡y hasta habría alternativas sin gluten!

Era un avance magnífico, parecía una verdadera revolución. Incluso los dietistas-nutricionistas participamos haciendo listados de productos no perdederos o de fácil conservación que incluirían estas nuevas máquinas de vending, que venían a desterrar la idea de que todas las opciones para el comprador cautivo –aquellas personas que esperaban resultados médicos o los niños y niñas que salían al patio sin almuerzo– fueran dolentes para su salud. Leche, fruta fresca, ensaladas, frutos secos naturales, fruta desecada, snacks saludables... Qué tiempos, qué de opciones, qué de ideas.

¿Y qué pasó? Nada de nada. Pueden comprobarlo en el instituto de sus hijos o hijas, o la siguiente vez que acudan a cualquier hospital o centro de salud, como pacientes o como acompañantes.

Afortunadamente, la población sí que ha hecho los deberes y, cada vez está más



SONIA TERCERO

concienciada de querer escoger la opción más saludable como se aspiraba, allá por 2018 en la Comunitat Valenciana o en 2020 en la ideación del Plan de Garzón. Y nosotros, los dietistas-nutricionistas, también los hemos hecho. Defendiendo el acceso a una atención nutricional universal, gratuita y equitativa, reclamando espacios públicos donde poder promover una correcta salud alimentaria frenando de este modo el crecimiento imparable de las enfermedades no transmisibles, creando informes de situación que visibilicen el estado de la salud nutricional de la población española y aportando soluciones para mejorarla, combatiendo el intrusismo profesional que engaña y estafa. Ofreciéndonos a ser parte de la solución a la hora de desarrollar normativa, reglamentos, leyes y planes el ámbito de la Nutrición y la alimentación e informando, desde nuestros propios espacios y altavoces (y los que en ocasiones nos ceden los medios de comunicación), para combatir el exceso de noticias falsas que ponen en peligro la salud de la población.

Bustinduy y su equipo han vuelto a abrir esta caja de Pandora. El corazón pide ilusión, pero el instinto cautela. Se necesitan firmeza y es más urgente que nunca que las administraciones públicas desarrollen normas pero, sobre todo, que las hagan cumplir, pese a que con la industria hayamos topado. Necesitamos una sociedad que cuente con que en los espacios públicos no se fomentarán alternativas perjudiciales para la salud, e incluso que recordemos esos tiempos como los del cenicero en la consulta médica. Como actores indispensables en el sistema de salud pública, el colectivo de dietistas-nutricionistas pedimos que los espacios públicos sean modélicos, que fomenten un cambio de hábitos necesario para que la alimentación sea un motor del cambio en salud.

ESPADAS
FERRAN BELDA

La puerta del infierno

Carlos Mazón es un fiel seguidor del «pensat i fet»



La rapidez con que Mazón aceptó bajar el listón electoral al 3%, perfectamente cronometrada y narrada por el compañero JC Ferriol, viene a confirmar por qué aceptó al instante cómo sería el Consell de PP y Vox. O por qué puso la Diputación de Valencia, por un lado, y las arcas de la Generalidad, por otro, a la entera disposición de Jorge Rodríguez con tal de alzarse con la corporación provincial. Mazón Guixot actúa con celeridad porque lo lleva en los genes. Es un «valencià autèntic», un fiel seguidor del «pensat i fet». Y aunque no parezca pertenecer a la misma corriente de pensamiento que Joaquín Garrigues, Miguel Satrustegui o Muñoz Peyrats, es un émulo de Sagasta, diga lo que diga Sergi Pitarch en el detallado perfil que ha trazado de él. Sólo se diferencia de Zaplana, su descubridor, en que este era «Un liberal para el cambio», así se titulaba el libro con el que bajó de la Serra Gelada, el Sinaí al que se retiraron los regidores benidormíes para especular sobre el futuro del turismo de sol y playa, y él es un liberal con vocación de permanencia. De continuar Un gasteròpodo político, como ha acreditado en repetidas ocasiones, que hará cuanto esté a su alcance para apurar el mandato y, si se tercia, alargarlo cuatro años más. En diciembre de 2023 hice un balance de los primeros meses de la saprofitica relación que mantienen Mazón y Mompó con Ens Uneix, el Junts del PPCV, y me quedé pasmado. Los doce votos que le faltaron al PP para obtener un diputado más y dejar a Ens Uneix sin la única acta provincial que posee nos estaban costando un dineral. Cotizaban a diario a precio de Waterloo. Y como el indispensable tiende a extorsionar a quien le necesita para respirar, la tónica no ha cambiado. No pasa semana sin que Mompó clause un acto partidista de Rodríguez en la Batlia (!) o el IVACE resuelva urbanizarle una barriada. El problema, por si no fuera suficiente gravamen lo anterior, se plantea cuando el titular de esa SAU que es Ens Uneix amenaza a Mazón con privarle de la Diputación si no le rebaja el límite electoral autonómico y provincial, y este agacha la testuz. Se aviene a abrir las puertas del averno, a facilitar el acceso a las instituciones a aventureros de cualquier ralea. Con el peligro que ello entraña en una comunidad tan desvertebrada como la valenciana. Claro que a lo peor es lo que está buscando en la ofuscación en la que se encuentra. Al último cantonalista alicantino lo patrocina el Consell. Es tan de «la terra» que, tras la consulta idiomática de Rovira, el edificio que está reformando ilegalmente se llamará Panoramis Life & Business.